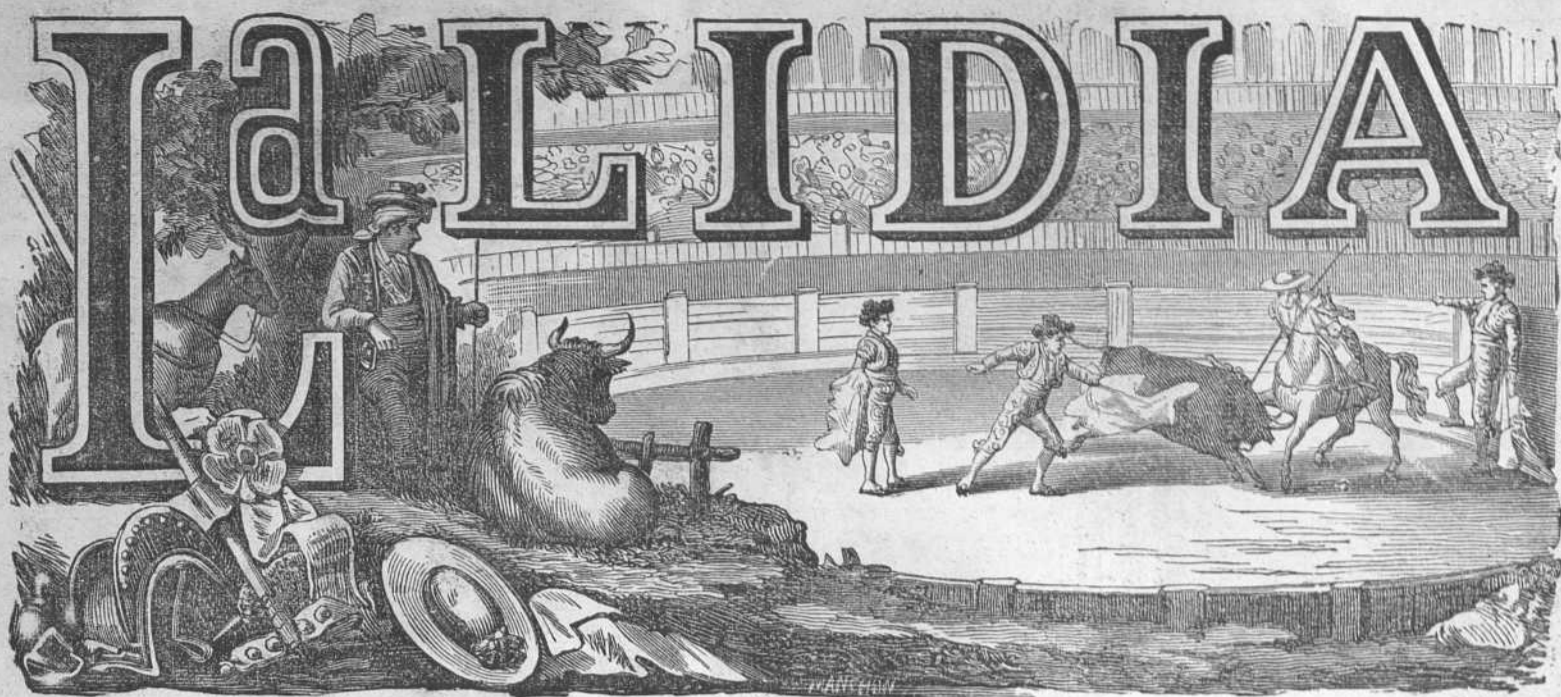


NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CENTS.



NÚMERO ATRASADO, 50 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.
 Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 No se admiten suscripciones para Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
 Paquete de 25 números ordinarios, pe-
 setas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Nuestro dibujo.—(San Sebastián) por Antonio Peña y Goñi.—La Ciencia amparada por la Tauromaquia, por J. S. de N.—Toros en San Sebastián, por S. N.—Recortes, por Luis Carmena y Millán.

NUESTRO DIBUJO.

Una elegante y preciosa alegoría destinada sola y exclusivamente a conmemorar el acontecimiento taurino, que todos los años se reproduce en la hermosa ciudad de San Sebastián.

El inteligente dibujante Sr. Perea, parece que ha deseado presentar, a la vista de nuestros favorecedores, el más hermoso contraste que pudiera imaginarse, una vez leído el notable artículo del distinguido escritor Sr. Peña y Goñi, que insertamos a continuación.

Los ejércitos aliados del día están representados en el cromó por la linda española de grandes y rasgados ojos negros y picarresca sonrisa; el propietario francés, que la dirige miradas un tanto expresivas, y el stemático hijo de Albión, observador y sonriente hasta donde lo permite la grave etiqueta de los súbditos de la Reina Victoria.

Hé ahí el público torero y aficionado que asiste a las corridas de toros de la capital de Guipúzcoa: esos mismos tipos, corregidos y aumentados, se entusiasman extraordinariamente y aplauden con verdadero frenesí al piquero que, deseoso de una ovación, les brinda la suerte, recibiendo, en premio de su cortesía, un solemne batacazo.

Los baños, el muelle y la playa completan el conjunto del trabajo litográfico que ofrecemos, como modesto tributo de cariño, a la que la historia distingue con los gloriosos adjetivos de **muy noble, muy leal y fidelísima** Ciudad de San Sebastián.

¡SAN SEBASTIÁN!

(SCHERZO FANTÁSTICO.)

LA LIDIA, que dedica a San Sebastián este número extraordinario, me pide un artículo para San Sebastián.

—Usted ha nacido en San Sebastián, me dice el propietario del periódico. Nadie mejor que V. puede escribir acerca

de la Capital de Guipúzcoa. Es V. el indicado; hágalo V., ó queda mal con LA LIDIA y con sus paisanos.

Hé aquí por qué escribo este artículo, que no sé cómo empezar.

¡Empezar un artículo! Es lo más difícil que hay en el arte.

Isidoro Fernández Florez me decía hace años, hablando de lo difícil que es el debut de un escrito literario, lo siguiente:

—¿Quiere V. una receta infalible para empezar bien? Allá va. Deje V. correr la pluma al azar, al capricho, sobre el papel; escriba V. cuanto á las mientes le venga, y en cuanto lleve escritas dos ó tres cuartillas, lea V. desde el principio. El artículo empezará seguramente en el segundo párrafo.

Fernán-Flor tenía razón. He hecho la prueba varias veces, y siempre con excelente resultado. La pluma tiene algo del caballo, que necesita, para correr mucho, calentarse la boca.

Voy á repetir ahora lo que en otras ocasiones; voy á experimentar la receta de mi amigo, porque me encuentro desgraciadamente al nivel de la terrible sequía que atravesamos. Mi cerebro está calcinado á fuerza del calor y de las cefalalgias.

Empiezo.

San Sebastián, la perla del Cantábrico, la Concha, la Zurriola, Alderdi-Eder, el Casino en construcción. Las frescas brisas del Océano, la sardina, el chipirón, las lapas, las lampernas (percebes). La honradez proverbial, el verdugo es un tipo legendario. El cerrojo es en las casas un objeto de lujo. El jardín de la Plaza de Guipúzcoa. El empresario Arana, D. José Arana con su eterna sonrisa Metternichiana (!) y sus toros del Colmenar. Ese hombre es la panacea veraniega de San Sebastián, es el génesis de la nueva vida, viajero infatigable que busca el placer para el

prójimo, sin perjuicio de banderillar los toros que le correspondan; esto es, sin perjuicio de recoger discretos beneficios, cayendo así en la vulgar condición de todos los seres humanos *cujus Deus venter est*. Corridas de toros, iluminaciones, combates navales, *Lagartijo*, *Frascuelo* y *Mazzantini*, Córdoba, Churriana y Elgóibar, el *boulevard*, la música, los teatros.....

—“No bien terminaba el combate, cuando comenzaron los horrores del saqueo. Por fortuna había en la Plaza pocas mujeres; pero aun hoy mismo no puedo pensar, sin estremecerme, en la suerte que debieron correr.

Todas las casas se saquearon, se rompieron todos los muebles, las iglesias fueron profanadas, se hicieron añicos las imágenes, se despedazaron los toneles de vino y de aguardiente, y las tropas, enardecidas ya por el calor de la lucha, perdieron por completo la razón, bajo el poder de la embriaguez.

El orden y la disciplina se perdieron; los Oficiales no tenían autoridad alguna sobre sus subalternos que, muy al contrario, imponían á aquéllos su voluntad. Algunos perdieron probablemente la vida al tratar de encaminarlos de nuevo hacia el sentimiento del deber.

Había llegado la noche, pero la llama de las casas, que se incendiaban unas tras otras, disipaba la oscuridad. En la mañana del 31, San Sebastián era todavía una de las poblaciones más limpias y bonitas de España; mucho antes de las doce de la noche no era más que un montón de llamas, y á las once del día siguiente sólo quedaban cenizas humeantes.

Siendo las casas altas como las de la vieja ciudad de Edimburgo, y las calles rectas y estrechas, el fuego corría por ellas con extraordinaria rapidez. Hicieron algunos esfuerzos, al pronto, para

tratar de apagar el incendio, pero se vió en seguida que eran inútiles, por lo cual nadie pensó sino en huir personalmente de su violencia.

Todo el mundo pasó de unas casas á otras, hasta que no encontrándose ninguna útil para prestar abrigo, la gran mayoría de los soldados no tuvo otro recurso que las calles.

El espectáculo que éstas presentaban era en verdad repugnante. Vivísima luz, cayendo sobre ellas desde las casas incendiadas, dejaba ver montones de muertos, de moribundos y de soldados borrachos, mezclados entre sí. Alfombras, ricas tapicerías, cortinajes, camas, vestidos, una acumulación de objetos de precio estaban esparcidos al azar sobre el suelo manchado de sangre. Y nuevos objetos caían continuamente desde las ventanas, hiriendo á los que se encontraban abajo.

Veíase aquí á un soldado borracho rodeándose la cabeza con cadenas de reló, arrojándolas en seguida contra la pared; allá otro, más previsor, llenaba el pecho de objetos que suponía valiosos. Más lejos un grupo hacía rodar ante sí, con ruidosas exclamaciones, un tonel de vino ó de aguardiente que, con rapidez increíble, quedaba taladrado primero y vacío después.

El murmullo de las conversaciones mezcladas con risas, el grito ronco de la borrachera, los gemidos y sordos ayes de los heridos y el interminable mugido de las llamas formaban tal concierto, que el que lo oyó una vez no podrá olvidarlo nunca.

El 15 de Septiembre, deseoso de examinar el estado actual de una Plaza que se había defendido tan tenaz y vigorosamente, monté á caballo, acompañado de cuatro amigos, y nos dirigimos, al romper el día, á visitar á San Sebastián.

El lector creará fácilmente que habiendo pasado los mejores años de mi vida en medio de escenas de violencia y de carnicería, he tenido que asistir á repugnantes espectáculos, pero jamás volveré á ver pintura más horrible de la guerra, con sus más negros colores, que la que nos ofrecieron entonces San Sebastián y sus alrededores.

El puente levadizo había caído atravesado en el foso: las puertas estaban arrancadas de sus goznes: una yacía en tierra, la otra apoyada á la pared, y nuestros pasos, cuando atravesamos la bóveda, resonaron melancólicamente.

No bien traspuesta, nos encontramos en la entrada de lo que había sido calle principal de la ciudad. No quedaba de las casas más que los muros exteriores, que parecían de uniforme altura. La calle estaba obstruida por montones de ruínas, entre las cuales se veían esparcidos fragmentos de utensilios de cocina y de prendas de vestir, mezclados con sombreros, equipos militares, bombas, pedazos de muralla y proyectiles.

Nuevas señales del drama que se había verificado últimamente, se mostraron á

nuestra vista en forma de cadáveres, cuya putrefacción infestaba el ambiente con la pestilencia más horrible.

Recorrimos la ciudad sin encontrar en ella más que seis seres humanos. Su traje y su miserable aspecto nos hicieron suponer que eran habitantes que se habían salvado del asalto. Su mirada era vaga y dura y registraban las ruínas como si buscasen entre ellas cuerpos de parientes degollados.

Desde las calles nos dirigimos hacia la brecha, donde nos esperaba un espectáculo horrible. Estaba cubierta, literalmente cubierta de fragmentos de cadáveres, y parecía evidente que no se había hecho un serio esfuerzo para enterrarlos. Supe más tarde que los españoles á quienes este servicio se había confiado, trataron de quemar los cuerpos en lugar de sepultarlos; de ahí aquellos troncos y miembros medio consumidos por el fuego y de donde se exhalaban espantosas emanaciones.

De San Sebastián á Bayona, diario de campaña de un Oficial subalterno del ejército de Wellington, 1813-1814. Tal es el título de la interesantísima obra que, traducida del inglés por M. Guiard, acaba de publicar en lengua francesa la Librería Laignère, de Bayona, y de la cual he traducido los párrafos referentes al horroroso incendio y saqueo de San Sebastián en la noche del 31 de Agosto del año 1813.

Yo te saludo, San Sebastián. *Salve, Easo!* Patria de Vilinch, de Manterola, de Santesteban, ave fénix hermosa que te ostentas hoy en la etnografía de España, immaculada y grande como tus tradiciones.

Yo te saludo, á despecho de la *viruela negra gangrenosa*, que corroe tus entrañas, á pesar de los *tres gatos* que, al decir del *Figaro* francés, maullan en tu recinto.

Me diste el ser, y estoy ligado á tí por el vínculo eterno de las neuralgias, de las dispepsias y de todo el cortejo de las miserias humanas.

Resucitaste ayer gallarda de los escombros en que te sumió el ejército aliado. Fuiste una, y no contenta con serlo, has procreado, has obedecido á la ley de Dios, *crescite et multiplicamini*, y tienes una hija menor de edad, más hermosa que tú y más cortejada.

Cuando vivías entre murallas, vivías sola, dentro de tu hogar y al calor de los afectos de una misma familia. Las murallas cayeron bañándote de luz, alargando tu horizonte y estimulando tu ambición. Te emancipaste; ayer vivías en tu casa y con tus hijos; hoy vives en casa de todos y con los hijos de todas partes. Te has ensanchado, te has erguido, te has *cosmopolitizado*.

¡Hasta los franceses te tienen rabia!

¡Hasta LA LIDIA te dedica un extraordinario!

Sólo te faltaba un artículo mío, y ya lo tienes!

Un pobre desterrado, llena el alma de nostalgia, se enorgullece de haber nacido

en tu seno (Calle de Puyuelo, esquina á la de San Jerónimo, no recuerdo el número), y te manda, envuelta en estas líneas, la expresión de su gratitud y de su cariño.

¿Qué más quieres?.....

Siguiendo el consejo de *Fernán-Flor*, he dejado correr la pluma sin orden ni concierto y en íntima y amorosa confidencia. He leído lo que va escrito, y por esta vez, la receta de mi amigo no ha surtido efecto. Dónde empieza este artículo? Dónde acaba? Es esto siquiera un artículo? O es un desatino?

¡Oh, patria, quanto mi costi! como dice *Aida*.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Biarritz 22 Agosto.

LA CIENCIA

AMPARADA POR LA TAUROMAQUIA (!!).

Continuando la redacción de LA LIDIA en su constante propósito de dar á conocer á sus favorecedores cuantos documentos considera de verdadera importancia para la historia del toreo, y lo que con él se relaciona, ha conseguido una copia auténtica del curiosísimo informe que en 17 de Agosto de 1788 dirigió al Virrey de Méjico, que entonces lo era D. Manuel Antonio de Florez, el Jefe de la expedición científica que pasó á aquella ciudad á estudiar la rica flora americana, D. Martín de Sessé. Trátase en dicho documento de fundar en aquel Reino un jardín botánico; y aunque el Gobierno de entonces no escaseó ciertamente el dinero para el objeto, puesto que las tres expediciones científicas que fueron á América con dicho fin costaron próximamente unos ocho millones de reales, sucedió lo que casi siempre ocurre cuando se trata de allegar fondos para socorrer calamidades, crear escuelas ó fundar hospitales, que es acudir á dar corridas de toros, por ser las fiestas que más productos dan en menos tiempo. Hay en el documento tal multitud de noticias y detalles importantes, hasta ahora ignorados, que en nuestro concepto le hacen digno de figurar en LA LIDIA, formando parte de otros muchos que en el presente año hemos dado á luz, casi todos inéditos, y que compondrán en su día la más rica colección de datos relativos á nuestras funciones de toros que pueda poseer aficionado alguno. Los que lo son de verdad, los que entienden algo de nuestras lides, agradecerán seguramente cuanto por dar interés á nuestro periódico hacemos en su obsequio, prefiriendo siempre el documento auténtico y el artículo doctrinal histórico ó estadístico á los de pura fantasía ó invención, que nada enseñan.

Los Sres. D. Isidoro López Daeñas y D. José López Girón, sabios profesores del Cuerpo de Beneficencia provincial, que tantos servicios tienen prestados y están prestando en el principal Hospital de Madrid, y en cuantas ocasiones lo exige algún acontecimiento desgraciado en nuestra Plaza de Toros, como encargados de cuanto concierne á la Facultad de Farmacia, han tenido la delicada atención de facilitarnos ese precioso documento, llevados, no tanto de su cariñosa amistad hacia nosotros, como de su afición al arte que enaltecieron con sus escritos los célebres literatos D. Juan de Iriarte, D. Nicolás Fernández Moratín y otros muchos hombres de talento. Deber nuestro es rendirles tributo de gratitud.

Hé aquí el documento copiado con la misma ortografía que el original contiene.

EXMO. SEÑOR:

«Los arbitrios que en carta confidencial insinué á mi correspondiente en la corte D. Casimiro Gomez de Ortega, y seguramente podrán con la aprobación de V. E., no solo reintegrar los costos del Jardín, y expedición, sino tambien, ayudar en lo sucesivo á otras Obras publicas, son los siguientes.

1.º Eregir una Plaza de Toros en paraje proporcionado para la concurrencia y deshaogo que exige el crecido número de coches, y toda clase de gentes, que asiste á estos espectáculos, para evitar las tropelías, confusion y desordenes, que se han experimentado en las entradas y salidas, de la

que provisionalmente se levanta, en la Plaza del Volador. Son muchas y muy poderosas las razones, que protegen la idea de esta Plaza firme como son: la de cortar la ocasion de robos, heridas, Quimeras, y otros excesos, que embuelbe la confusion de gentes de ambos sexos, precisados á rozarse por la estrechez del tránsito, que queda libre á los cuatro costados de la que hasta aquí se ha erigido en dicha Plaza del Volador. Los huecos de las Barreras, y aun las mismas lumbreras, son otros tantos escondrijos, que brindan á la Plebe para todo genero de atentados, sin que puedan evitarlos las mas celosas providencias del Gobierno.

El que se haga cargo de su construccion y vea que toda su firmeza consiste en el debil ligamento de sogas y cueros, que sostienen y abrazan todo el maderaje, sin que se pueda contar un tin solo clavo, advertirá, que ha sido milagro no haya rendido este edificio al peso de mas de Diez y seis mil personas, que ha sostenido algunas veces. Si se considera un temblor en las horas de la lid, y la lastimosa tragedia que podría causar un accidente tan comun en esta Capital, es preciso, ó desistir enteramente de esta diversion, ó pensar en asegurar al Público por medio de un edificio menos contingente que la Plaza provisional.

El peligro de incendiarse esta conmanifiesto riesgo de todos los edificios inmediatos, incluso el Palacio y Secretaría de V. E. se deja advertir de las continuas llamaradas que hay devajo de ella: de los muchos braseretes, que ban á las Lumbreras para calentar meriendas, y hacer chocolates: y finalmente del innumerable é incesante cigarro, y Yescas tirados sin reflexion, de que su paradero es precisamente materia combustible por todas partes.

La suspension del comercio que hay en dicha Plaza de verdura, y varios muebles, con el perjuicio de derrivar los Xacales, y tiuglados, que sirven de habitacion y resguardo á los interesados, y sus efectos, pide la atencion de una Republica vien ordenada.

Ultimamente la comodidad con que el público podrá desfrutar de vna diversion aque tanto propende; sin que pueda ser tiranizado, por el tablero subarrendatario, que no trata mas que de su adelantamiento, es digna de la mayor consideracion, y se comprende por el adjunto cálculo prudencial de costo y productos de la nueva Plaza.

CAPACIDAD Y DISTRIBUCION DE LA NUEVA PLAZA.

Aunque la numerosa poblacion de esta Capital y su decidida aficion á los toros, parece que pedia una Plaza capaz de quinze ó diez y seis mil personas, combendrá que no exceda de Ocho mil asientos proporcionados á la esfera y facultades de las tres clases de gentes que componen esta corte. De este modo lucirán mas los Toros, y sugeto el Público, á no poder saciar de golpe su deseo, se le impide emparte que prefiera la diversion á sus principales atenciones, tal vez con olvido de sus necesidades, y la Plaza no experimentará decadencia en las proporcionadas utilidades que se promete.

Esta deberá constar de dos Ordenes de Palcos ó Lumbreras, Grada cubierta y tendido, cada orden llevará ochenta Palcos del ancho de tres varas donde segun la disposicion de la Plaza podrán ver comodamente quinze personas en tres Gradas y en todos los palcos cabrán.....	2.400
en quatro Ordenes de asientos que tendrá la Grada cubierta cabrán.....	1.600
en el Tendido para la Plebe puede haver ocho Ordenes de Gradas susceptibles de.....	3.500
TOTAL.....	7.500

PRECIOS Y PRODUCTO.

Suponiendo que las corridas del año sean doce, los 80 Palcos de primer Orden á razon de diez pesos cada dia, precio menos de la mitad del pagado en la Plaza provisional, rendirán cada corrida 800 pesos y en el año.....	9.600
Los de Segundo orden con igual comodidad que los primeros á razon de 8 pesos cada dia 640, y en los doce.....	7.680
Las gradas cubiertas, á razon de dos rs. por la mañana, y cuatro por la tarde cada asiento 1200, y en el año.....	14.400
Las tres mil y quinientas Personas de el tendido, á razon de un real por la mañana, y dos por la tarde, unos con otros, á saver, los de sol con los de sombra darán en el dia 1.312 p.º y 4 rs. y en las 12.....	15.750

El Genio festivo, naturalmente pacífico, y en extremo aficionado á ginetear y travesear con los Toros de la noble Juventud Mexicana, la hacen acreedora á la confianza de enmascararse en determinado número, las tres tardes del carnaval, para que con conocimiento de los individuos, y Villete del Sr. Corregidor, á quien deberán presentarse para el correspondiente permiso puedan salir á sortear, ya sea á pié, ya sea á cavallo, diez ó doce novillos, con que puede divertirse el Público, y distraerse de otros divertimientos menos honestos, á que regularmente se entrega en tales dias. Y aunque por esta diversion que probablemente será la mas vien admitida, nose exija mas que la mitad del precio, impuesto en las corridas ordinarias rendirá.....

En la parte exterior de la Plaza puede haver sesenta ó setenta accesorias, que segun la capacidad que se les concederá, podrán alquilarse á quatro pesos mensuales cada una, y llegarán á producir en el año.....	3.000
PRODUCTO TOTAL.....	56.358

Costo de las 12 funciones.—Tres novilladas, Sueldos de Administrador y Toros.

Aunque puestos en la Plaza los Toros cuesten á 16 pesos cada uno, que es el precio mas alto del ganado escojido, aun en los años de escasez, no pudiendo valer su carne y cuero menos de 6 pesos, haremos la cuenta de 10 pesos, por la que diez y seis toros, que pueden lidiarse cada dia, seis por la mañana y diez por la Tarde importan 160 pesos y en las 12 corridas.....	1.920
Por ocho Docenas de vanderillas cada dia á dos pesos, diez y seis y en los doce.....	192
Por una espada primera de haviidad cada año....	600
Por otra segunda.....	400
Por quatro vanderilleros á 300 p.º cada uno.....	1.200
Por quatro Picadores de vara larga escogidos á 300 pesos.....	1.200
Por Dos Matadores de rejoncillo, uno á pie y otro á cavallo á 300 pesos.....	600
Para Imbenciones y haviidades extraordinarias....	500
Para un Administrador de Plaza de cuyo cargo será la recaudacion de caudales, y demas respectivo al mejor gobierno económico de ella.....	1.500
Por 30 Novillos en las tres tardes de carnaval á quatro pesos cada uno que es lo regular volviéndolos al asentista de carnes después de muertos.....	120
Por 12 Docenas de vanderillas en dichos 3 dias..	24
COSTO TOTAL.....	8.256
PRODUCTO TOTAL.....	56.358

Quedan líquidos..... 48.102

TIEMPO Y DIAS MAS PROPIOS PARA LAS CORRIDAS.

Para el mayor lucimiento de estas funciones y poderse verificar sin el quebranto: que hasta aquí han experimentado los Artesanos y demas Plebeyos, que subsisten del trabajo de sus manos, se hace necesario combinar la estacion del año y dias de semana mas proporcionados para la asecurion de ambos fines.

Con consideracion á los Artesanos deberán ser las corridas precisamente en los Lunes, dias que la costumbre ha hecho entre ellos mas festivos, que los mismos Domingos, y que regularmente imbierten en diversiones menos inocentes, con tanto reparo del Gobierno, que se ha promovido expediente para precísarlos á trabajar en estos dias, y Ya que aquella sabia intencion no tubo efecto, parece politica arreglada, destinarles este dia perdido, p.º un entretenimiento menos vicioso, y á que tanto propenden.

Siendo las Lluvias uno de los mayores impedimentos de esta diversion, y concluyendo estas por fines de Septiembre ó cuando mas tarde á mediados de Octubre, con constante calma hasta principios de Mayo, pueden celebrarse en este intervalo con la siguiente distribucion. Dos en el medio mes de Octubre, ó quatro en sus quatro lunes, si las aguas lo permitieren por haver finalizado en Septiembre, seis en los tres meses de Noviembre, Diciembre y Enero, y las dos ó cuatro que restan para el completo de las doce; en el mes siguiente á la Pasqua de Resurreccion, quedando al arbitrio del Gobierno, reservar alguna mas de las pertenecientes á los primeros meses, si las estimare mas ventajosas en esta segunda temporada, aunque el ganado no suele estar en la mejor disposicion por el poco pasto que tiene en la precedente sequedad, con cuiá consideracion, si la Plaza no siente decadencia, combendrá celebrar las doce en aquellos quatro primeros meses, por hallarse entonces las Reses con todo su vigor.

El poco costo con que toda clase de gentes, puede disfrutar de este espectáculo tan Nacional, la reduccion de la Plaza á la capacidad de solas 7,500 Personas, que es menos de la vigesimaquinta parte de la poblacion de esta capital, los intervalos que median de una á otra corrida, para que lejos de cansar la diversion, sea mas apetecida, inspiran una evidente confianza de que la Plaza no puede tener decadencia en las utilidades que se prometen y menos cuando las dotaciones fixas con que se compensan las habilidades de los Toreros, tan mal pagados hasta aquí, pueden servir de estímulo para que vengan de España, algunos de los muchos diestros en este Arte: y quando no, podrán solicitarse aunque sea á mayor costo, con el fin de que el Público, quede mas complacido de lo que ha estado en tales Actos por falta de habilidad en los Lidiadores.

Finalmente, aun quando saliese errado el precio sobre las utilidades en una quarta parte, de lo que se proponen, que es difícil atendida la mucha ociosidad del País, su mucha propension á todo genero de diversiones, su dominante passion por la de Toros, y finalmente el crecidísimo concurso, que se ha observado en estas mismas funciones echas con menos lucimiento: Arte y orden, que el que aquí se indica, nunca podrá bajar de quarenta mil pesos el producto líquido de la Plaza.

COSTO DE PLAZA Y JARDIN.

Supongamos que la fábrica de la Plaza echa á todo costo, y magnificencia con las sesenta accesorias que van propuestas por la parte exterior ascienda á ciento cinquenta mil pesos que verisimilmente no puede llegar, valiendose de los muchos ahorros, que le son fáciles al Gobierno para la adquisicion de Madera, y demas materiales necesarios, echando mano de los que abundan en las inmediaciones, por menos costosos, y más proporcionado al pronto y fácil acarreo, ó procurando hacer una contrata regular, con alguna de las

muchas personas acreditadas por su equidad y desempeño. Pero la primera atencion deberá ponerse en la economia del tiempo para el ahorro de los empleados en la fábrica, que suele ser siempre lo más costosa. Con este fin no deberá empezarse la Obra hasta que haya un acopio regular de materiales; y para los trabajos se escogerá la estacion más ventajosa del año.

El Jardin con toda su perfeccion, casa y oficinas necesarias que he propuesto en el informe que acompaña, su Plano podrá costar de ochenta á noventa mil pesos, por lo que ambas fábricas aspirarán á doscientos veinte, ó treinta mil pesos, que tomados á rédito pagarán cada un año de once á doce mil. Se ha demostrado que la Plaza por lo más vajo dejará líquidos quarenta mil, con los que después de pagado el rédito, puede quedar libre en siete ú ocho años á más tardar; para continuar el reintegro de lo gastado en la expedicion.

El Dinero que por lo pronto exige esta obra, puede sacarse del fondo de temporalidades, del Monte Pio de Ministros, ú otro cualquiera que le tienen muerto, y desean ocasion oportuna para darle giro, con las Seguridades que ofrece esta finca, afianzando la Real Hacienda, á mayor abundamiento para su mas fácil consecucion.

Haviendo resuelto S. M. que haya funciones de Toros todos los años, hasta la completa satisfaccion de lo gastado en el Palacio de Chapultepec, deberán verificarse estas corridas en la Plaza provisional, que se erija para el fin, pero concluida la firme, podrán celebrarse en ella, y recojer la Real Hacienda su producto, hasta verificar el reintegro de aquel desembuelto.

La eleccion de sitio proporcionado, asi para el menor extravío, como para la mas facil concurrencia, y demas objetos que ban indicados, en el primer artículo, ha merecido, toda mi meditacion, despues de la qual concibo que el pedazo de ejido, que media á espaldas de la Acordada, entre el paseo de Bucareli y calle de la Victoria, es el mas adecuado, tanto por la amplitud que ofrece para el manejo de coches y Gentes, como por hallarse en el mismo paseo, y casi á igual distancia de los dos extremos de la ciudad.

Si la falta de ganado es la causa porque en algunas partes de España, ha cortado el Gobierno esta clase de diversiones, nunca en este Reino se ha experimentado tanta escasez, por lo que, no militando haqui aquella razon debemos creer, que no haya impedimento para que en esta Corte se permitan las mismas diversiones concedidas á la de España.

NOTA.

Puede ser que algun Particular se obligue á construir la Plaza sobre los principios del modelo que se le presente por el usufructo de ella en determinado número de años, en cuyo caso, deberá salir á Publica subhasta, y rematarse en aquel, que se ofrezca á concluirla más pronto, y por menos años de utilidad, previniendo en la contrata, que del producto anual deberá sacarse el rédito, del dinero, que por otra parte se tome para las fábricas del Jardin, casa etc., que consistirá en cuatro ó cinco mil pesos.

V. Exa. en esta parte resolverá lo que estime más ventajoso á la Rl. Hacienda aunq.º Juzgo que combendrá hacerla de su cuenta, porque siempre el obligado dirigirá sus medidas, á una ganancia desmedida, por consiguiente, tardará mucho más tiempo en quedar libre esta finca tan pingüe y con que seguramente se podrá atender á muchas cosas públicas, despues de reintegrados al Erario, los costos del Jardin, expedicion, y asegurada la dotacion que pueda necesitar aquel para su subsistencia y aumento.

Hasta aquí el informe se ocupa en lo relativo á la Plaza de Toros, y continúa después proponiendo otros diferentes arbitrios para el jardín botánico, y con la designacion de sueldos para los empleados del mismo. Entre estos señala «Para un Médico y un Cirujano, observadores de las virtudes de las Plantas cuias Plazas deberán darse por oposicion, y estar agregadas á algun Hospital, á 300 p.º cada una» que es el mismo estipendio señalado á los vanderilleros: y «Para un bibliotecario, cuiá plaza se dará por oposicion en uno de los discipulos del Jardin, 200» que es una tercera parte menos de lo que ganaba un picador.

Si espacio tuviéramos, cuántas reflexiones haríamos sobre el contenido de este documento! y si la índole de nuestro periódico lo permitiera, ¡qué de cosas diríamos acerca de las costumbres de aquel país que tan bien retrata, del sistema de su Administracion en aquella época, y de los esfuerzos que en pro de la ciencia hicieron naturalistas como Sessé, Pabón, Mutis, Ruiz y Mociño y el célebre D. Casimiro Ortega, que fué el primer naturalista español que se hizo conocer de Europa! Pero habiendo de limitarnos á la cuestion del arte taurino, ensalzaremos como merece la memoria del sabio Sessé, que propone la ereccion de una Plaza firme para que desaparezca aquella madriguera donde se rozaban estrechamente personas de ambos sexos, donde se encendía lumbre para calentar meriendas ó hacer chocolates, y donde 16.000 personas se colocaban tranquilas sobre una construccion de tablas que no tenían para sujetarlas ni un solo clavo, ni mas seguridad que malas ataduras. Haremos notar la gran aficion á la fiesta española que en nobles y plebeyos habia en América; y sin atender y menos comparar los precios de ganados y de localidades, con los sueldos de lidiadores y demás gastos; llamaremos la atencion acerca del empeño que mostró el infor-

RECORTES.

(Conclusión.)

Uno de los toreros más fecundos en ocurrencias tan chis-tosas como disparatadas, fué el matador Manuel Díaz (*Labi*).

Toreaba en Madrid en una corrida de beneficencia á que asistía la familia real, y acabado de salir uno de los toros, le lanceó de capa, arrancándole la espléndida moña que llevaba prendida en el lomo. Subió con su trofeo al palco regio, y doblando la rodilla ante la Reina se lo ofreció en esta forma: «A su Real Majestá. Esta es la primera moña que tiene su Majestá el honó de recibí de mi mano.»

En Barcelona asistió á una comida con que le obsequiaron algunos aficionados. Terminada ésta, y cuando ya se les había calentado la boca á los comensales, empezaron á contar cuentos de súbido color y hubo de pronunciarse alguna imprecación de las que el pueblo bajo catalán suele usar, más por mala costumbre que por impiedad. Al oírse se levantó *Labi*, y con tono solemne dijo: «Señores, tóo esta güeno, mientras no se miente á Dios, ni se meta uno con un ser tan grandable y tan ensinificante como ése.»

Habiéndole hecho el reputado sastre de Sevilla, Borrajo, un traje grana y plata para torear en las corridas de Pamplona, le estrenó efectivamente en aquella Plaza, y siendo los bichos que le tocaron matar en las dos corridas, de condición incierta y revoltosa, sufrió una serie de coladas y acosones, pudiendo salvar el cuerpo por verdadero milagro. A los pocos días regresó á Sevilla, y atribuyendo el peligro que había corrido al llamativo traje, que era del mismo color que la muleta, le decía al sastre: «Maestro, me vistió usted de muleta, y en cuanto me filaban los toros se alegraban cormigo como si fuera con uno é su familia.»

Era famoso también el *tío Labi* en las frases que dirigía á los toros, como si éstos pudieran entenderle. «Ladrón, ¿me quieres coger?»—le decía á uno que le buscaba el bulto.—«No sabes que soy un padre é familia?» A los toros nobles le presentaba la barriga, y solía decirles: «Toma tripita.»

Amoscado una vez en Bayona, por ser objeto del sarcasmo y la burla de algunos franceses, exclamó dirigiéndose á éstos: «Lo que les digo á ustedes es que yo desprecio á tóos los extranjeros que hay aquí.»

En otra ocasión citaba para recibir á un bicho de la ganadería de cierto canónigo, y como no se arrancara tan pronto como él deseaba, le gritó con voz estentórea: «¡Embiste, presbítero!»

El célebre *Cichares* ha sido uno de los lidiadores de más graciosa naturalidad en sus dichos.

Instado una vez para retratarse en cualquiera de sus suertes más favoritas, á fin de que la lámina figurase en una lujosa publicación taurómaca, se resistía á verificarlo, diciendo, como su maestro Juan León, que él no torea en papeles; pero estrechado á hacerlo por persuasivos razonamientos, respondió: «Está bien; pero con una condición. Que pinten el prao de San Sebastián y la alcantariya é mi barrio. En la alcantariya una calesa y yo dentro; y abajo un letrero que diga:—Curro acaba temporáa y se güelva á San Bernardo.—Esa es mi suerte mejor y la que hacen pocos.»

Tampoco carece de gracia otra sentenciosa frase de *Cichares*. Sabido es que el famoso matador de toros Antonio Sánchez (*el Tato*) se casó con María de la Salud, hija de aquél, en el mes de Enero de 1861. Al tener conocimiento *Cichares* de las relaciones de su hija, se opuso enérgicamente á ellas, manifestando que no la dejaría casarse con ningún torero; pero vencida al fin la repugnancia del bondadoso padre, tuvieron lugar los desposorios, y concluida la ceremonia le dijo á María con grave solemnidad: «Vaya, ya has hecho tu gusto y me alegraré que seas muy feliz; pero hija mía, no creas que tóos los toreros son como tu padre, que os dice vuelvo, y vuelve; porque la mayor parte de ellos suelen volver en carta ó por el alambre.»

Hallábase hace dos años en Zaragoza, durante las fiestas del Pilar, mi bondadosa amiga la Marquesa de **, que es la que me refirió este episodio. Se hospedaba en el hotel del *Diverso*, y allí residía también accidentalmente un diplomático alemán, á quien había tenido ocasión de conocer en París, y que era muy entusiasta por nuestra fiesta nacional. Visitando una mañana la Marquesa las diferentes dependencias del hotel, hubo de pasar por el comedor destinado á los toreros en el momento en que éstos iban á empezar el almuerzo. Saludáronla todos respetuosamente, invitándola á que se sentara á la mesa, y aunque se excusaba de aceptar tan galante ofrecimiento, fué tal la insistencia del primer espada *Lagartijo*, que accediendo á sus ruegos ocupó por fin un asiento. Produjéronse los diestros durante el almuerzo con tan exquisita corrección como pudiera hacerlo el aristócrata mejor educado, y al terminar invitó Rafael á su ilustre convidada para que asistiese si gustaba al siguiente día á la basílica del Pilar, donde se decía una misa por el alma de

su difunta esposa. Concurrió con efecto á tan triste ceremonia, y al salir de ella le preguntó á Rafael si tendría inconveniente en brindar la muerte de un toro al personaje alemán de que antes le hecho referencia. «Usted me manda á mí, Señá Marquesa,» replicó *Lagartijo*. Escribió la dama en un papel el nombre del sujeto á quien debía dedicarse el brindis y se lo entregó al espada, manifestándole que se hallaría sentado á su derecha en el palco que ella ocupaba con su familia.

Debió sin duda enredarse á Rafael el nombre del diplomático, que probablemente constaría de todas las letras consonantes del alfabeto y no podía retenerlo en la memoria, puesto que llegada la tarde, y en el momento de sonar el clarín para la muerte del tercer toro de la corrida, segundo que á él le tocaba matar, tomó los trastos, y encarándose al consabido palco dijo: «Brindo por usted, por la gente é su tierra y por las güenas mosas que le acompañan.» Arrojó la montera, y al salir en busca del toro le preguntaron desde las barreras y tendidos: ¿pero por quién ha brindado V., Rafael?—«No lo sé—respondió—pero es por uno que esta ayí arriba, que gasta sombrero blanco.»

Inútil parece decir que *Lagartijo* practicó la faena como él sabe hacerlo, recibiendo valioso obsequio del beneficiado.

Al regresar á España en la primavera del año próximo pasado, mi querido amigo Julián Gayarre, de vuelta de la antigua Parthenope, en cuyo gran teatro había sido objeto de ovaciones delicantes, vino á pasar unos días en Madrid y reunió en su mesa, según tiene por costumbre, á las personas de su mayor intimidad. Hablábale yo largamente de lo deplorable que había sido en el Teatro Real la temporada lírica de 1882-83, de los abusos y fechorías de Rovira, empresario de la misma laya que Menéndez de la Vega, y hubo de girar la conversación hacia las corridas de toros, á cuyo espectáculo es muy aficionado el eminente tenor.

Tanto su fraternal amigo Pepe Elorrio como yo, le hacíamos grandes elogios del simpático banderillero *Guerrita*, que en pocos días había quitado los moños á todos los del oficio, y se había adquirido una brillante reputación. Quiso Julián conocer al muchacho, y le llevé á la sala de toreros antes de comenzar la corrida. Llamé á *Guerrita*, y para encarecer, como era justo, los méritos del ilustre visitante en términos que el chico me comprendiera, le dije poco más ó menos: «Agüi tiene V. al gran cantante español Señor Gayarre, aclamado en ambos mundos, y al que se le paga, por cada vez que trabaja, la friolera de mil pesos fuertes.» Rafaelito estuvo muy respetuoso y afable, Julián le felicitó con frases muy expresivas, y el incomparable tenor y el célebre banderillero se estrecharon afectuosamente la mano. Reconoció Gayarre por una gran parte del público que allí se encontraba, era objeto de manifestaciones de entusiasmo y cariño de sus admiradores, y mientras éstas se verificaban, *Guerrita*, á quien sin duda había chocado la respetable cantidad que se pagaba al gran artista, hubo de preguntarme *sotto voce*:

«Digasté: ¿Pues qué es lo que se canta este hombre pa que le den tanto parné?»

«Es el cantante más notable de ópera italiana que hoy existe—le repliqué—y trabaja, no sólo en el Teatro Real de Madrid, sino en todos los grandes coliseos de Europa.»

Debió mi respuesta justificar á los ojos de *Guerrita*, el exorbitante estipendio asignado á Gayarre, puesto que se apresuró á responder:

«¡Ah! vamos, canta en fransé. Eso ya es otra cosa.»

También me quedó en la memoria la frase que dirigió *Frascuelo* á Gayarre un día que le despedíamos al partir éste para Lisboa, en donde estaba escriturado. Para dar á entender, Salvador, el alto concepto que como artista le merecía Gayarre, y el que de sí mismo tiene, en lo que atañe al ejercicio de su profesión, le dijo: «Vaya V. con Dios, Don Julián. No deseo más, sino que el tren no descarrile, y que llegue V. con salud; porque á V. le sucede lo que á mí, que en llegando al terreno, de lo demás no hay que hablar.»

Mucha más extensión podría dar á esta serie de anécdotas; pero creyendo que basta y aun sobra, con las referidas, pongo fin á mi artículo para no abusar de la benevolencia del lector ni de la hospitalidad que en sus columnas me concede LA LIDIA.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

AVISO.

El conocido y acreditado maestro sastre de toreros Eusebio Mendoza, ha trasladado sus talleres á la calle de la Victoria, núm. 7, y tiene el honor de ofrecer la nueva casa á sus numerosos amigos y parroquianos.

MADRID: Imprenta de José M. Ducacal, Plaza de Isabel II, 6.

mante para que la Plaza no se subarrendase, porque el que en tal concepto la tuviese, no atendería más que á su negocio (como si fuese un Menéndez, por ejemplo) y el público saldría perjudicado; y por último, sobre la especialísima circunstancia de ser personas ilustradísimas las que en todo tiempo han fomentado la afición á nuestras corridas de toros, no sólo para recreo de la plebe, solaz de los nobles y ejercicio de los valientes, sino para fines grandes y elevados, como los que llevaron á América nuestras expediciones científicas españolas.

J. S. DE N.

TOROS EN SAN SEBASTIÁN.-1884.

CARTA QUINTA.

San Sebastián 25 Agosto.

Sr. Director de LA LIDIA.

En cumplimiento de lo ofrecido, paso á relatarle la cuarta y última corrida de la temporada veraniega actual, celebrada en la tarde de ayer.

Ni por las reses, ni por el mérito del trabajo de los diestros, ni por otra serie de circunstancias que luego indicaré, ha respondido esta fiesta taurina á las esperanzas que en ella tenían fundadas los aficionados.

Uno de los seis bichos de D. Vicente Martínez que se hallaban preparados para el sacrificio, se inutilizó en los corrales, estropeándose una pata, y en sustitución de éste se enchiqueró otro cornúpeto para lidiarse en sexto lugar, perteneciente á la ganadería de D. Fernando Gutiérrez, de Benavente.

Con un calor sofocante, y vacías en su mayor parte las localidades de sol, dióse suelta al primer animalito, después de hecho cuanto es de rúbrica en una corrida de toros. Cuatro varas tomó sin novedad para las cabalgaduras de los piqueros, y sin más aquel pasó á ser banderilleado por el veterano Pablo y *Regaterín*. El primero brindó á los trabajadores de las obras del nuevo paseo de la Zurriola, que ocupaban el tendido 4 (sol), regalado por el Banco General de Madrid para conmemorar el cierre de la muralla, y clavó un buen par al cuarteo y luego otro bastante pasado. El *Regaterín* dejó otro lo mismo. Salvador, de verdemar y negro, pasó al toro muy ceñido, tirándose en corto con una estocada á volapié, que resultó algo contraria. Aplausos.

Al segundo dió *Guerrita*, que era la *grat attraction* de la tarde, tres ó cuatro capotazos, que no merecen el nombre de verónicas. Después de tomar siete varas, entre ellas dos buenas de *Agujetas*, *Guerrita* dejó en el morrillo un magnífico par de frente y otro superior, al sesgo, que valieron al *niño cordobés* una ovación tan justa como merecida. El *Morenito* dejó un par bueno cuarteando. *Gallito*, ataviado de lila y oro, con mucha desconfianza, desde lejos y ayudado por todos los individuos de su cuadrilla, empleando una faena malísima y desastrosa, terminándola con un ignominioso golleteo y siendo obsequiado con la gran pita. Guerra, que ayudó mucho á su matador, estuvo expuesto á ser cogido. ¿Quién trasteó al bicho? ¿El Gallo ó *Guerrita*?

Cuatro varas magníficas de *Agujetas* y otra muy buena de *Badila*, que quebró el palo en lo alto, tomó el tercero de los toros lidiados ayer. *Galea* y *Minuto* nada hicieron de particular. *Mazzantini*, con terno granate y oro, empleó una faena pesadísima y tonta, necesitando la friolera de 29 pases, muy medianos, para atizar dos pinchazos en hueso, tres medias estocadas contrarias muy bajas, y un bajonazo á paso de banderillas. El toro aburrido, el público aburrido y el diestro manando sudor por todos los poros de su cuerpo.

El toro más bravo de la tarde fué el que apareció en cuarto lugar, y tomó la friolera de 10 varas repartidas por igual entre *Agujetas* y *Badila*. *Regaterín* y el *Ostión* cumplieron; y Salvador, después de haber tomado el oiivo en una ocasión, se tiró con alma y coraje, resultando una magnífica estocada á volapié que tumbó al toro patas arriba, sin necesidad de puntilla. Aplausos grandes y merecidos: Quinto y último de los Martínez. *Bartolesi*, el *Albanil* y *Fuentes* le picaron ocho veces, costándole cuatro caídas y otros tantos caballos. *Almendra* y *Morenito* le banderillaron regularmente; y el *Gallo*, desplegando el trapo á respetable distancia, necesitó para dar muerte á *Figurero*, que así se llamaba el toro, pasarle 26 veces amenizadas de sus respectivos desarmes y coladas y dar dos medias estocadas bajas, un pinchazo, y otra excesivamente baja. Al tercer intento descabelló, y se acabó la vida de la res; pero no los súbidos con que obsequiaron al matador. En el tendido 3 se armó el jaleito correspondiente, y apareció el sexto toro y último de tan insoportable corrida. El *Gallo* le quebró de rodillas, siendo aplaudido, y el animalito fué en busca de los piqueros, que le proporcionaron seis carices. El público pidió que banderillease *Mazzantini*, y éste, siempre amable y cortés, cogió los palos ofreciéndolos á Salvador y al *Gallo*. Ninguno de los tres hizo nada notable; y D. Luis, bregando bastante fresco y ceñido, terminó con una buena estocada á volapié, que le valió aplausos.

Se anuncia otra corrida para cuando los Reyes visiten esta hermosa ciudad; y como la fecha no está aun fijada, espero sus instrucciones. Sr. Director, respecto á mi regreso á ésta. Es muy posible que la tal corrida no pueda verificarse, por los compromisos que ya tienen contraídos los diestros.

Disponga lo que guste de su afectísimo.

S. N.

